

nuestra capacidad técnica sino de la suerte o de la casualidad. O de las musas, si lo preferís. Al igual que con las amistades.

Al ilustrar este libro he tratado de conocer en vivo a veintidós personas que conocía solo de forma indirecta. Veintidós protagonistas extraordinarias de historias extraordinarias, que fueron contra las convenciones de su tiempo, que vivieron fuera de lo normal. Personajes sobre los que los autores me han contado vida y milagros, secretos a veces inconfesables (¡los chismes de Flaubert sobre Madame Bovary!), cosas

que habían quedado en la oscuridad hasta a ellas mismas... Conocedor de toda esta información he intentado dar un rostro a estas niñas y mujeres que he, que todos nosotros hemos amado en los libros. He empleado técnicas diferentes, especulando sobre el hecho de que un material como la tinta china fuera más adecuado para Jo March que para Mary Poppins o, en otros casos, utilizando un estilo que ayudara a acercarse a la época en la que una de estas chicas había vivido. He pedido ayuda a maestros del arte y de la ilustración organizando sesiones de espiritismo en

las que fui visitado por Vuillard, Mucha, Sargent, Piero della Francesca, Keeping, Fontana, Warhol, Kolář y muchos otros... Todo fue inútil, la empresa de retratar a personas que han existido solo dentro de los libros, pensándolo bien, es simplemente absurda. ¿Qué sentido tiene mirar dentro de ciertos rasgos fisionómicos de un personaje que cualquier lector puede imaginar como mejor le parezca o guste? ¿Que cada uno puede ver con los ojos de la mente en formas más cercanas a su propia sensibilidad? En mi defensa, desgraciadamente, no hay una

respuesta segura. Combinar imágenes con textos, ilustrar, es una actividad sin sentido que la humanidad continúa desde hace tiempo disfrutando, como un buen vino, casi como si para algunos se tratara de una necesidad, si no primaria, imperiosa. Quizá la misma necesidad que tiene uno de los personajes que nos acompaña en estas páginas, Alicia, al comienzo de sus aventuras pregunta: «¿De qué sirve un libro sin imágenes?». Este libro tiene veintidós imágenes. Veintidós grandes amigas. ¿De qué sirve un libro sin amigas...?

*Fabian Negrin*

